

La Exposición Agrícola e Industrial del Centenario Colombiano y la Idea de Progreso en 1910

Alexander Cano Vargas

Graduado en Historia por la Universidad Nacional de Colombia (2003), magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia (2007), candidato a doctor em Historia de la Universidad Nacional de Colombia (2009). Desde 2008 se ha desempeñado como profesor de Historia de Colombia V y actualmente dicta el curso Siglo XX colombiano en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Tiene experiencia como ponente y conferencista especializado en la historia política y económica colombiana de la primera mitad del siglo XX. Ha publicado artículos en varias revistas nacionales e internacionales como *Historias*, *Semana* y actualmente en *Dominios da imagem*.

Resumen

El 20 de julio de 1910, Colombia celebró su primer siglo como país soberano. El Estado, la Iglesia, la prensa, los partidos y organizaciones e instituciones gubernamentales y privadas se dieron a la tarea de hacer de esta fecha uno de los días más memorables en la historia del país. Un sinnúmero de actos conmemorativos, donde sobresalió la exposición Agrícola e Industrial del Centenario, fueron realizados a lo largo y ancho del territorio colombiano. Comisiones organizadoras de carácter nacional, regional y local se encargaron de preparar hasta el más mínimo detalle. Con este artículo, se busca analizar los preparativos y eventos realizados durante la celebración del primer centenario de la independencia nacional, para mostrar las lógicas subyacentes en ella, su significación, sus contenidos simbólicos orientados a recrear una idea de progreso y de forjar una pertenencia nacional.

Palabras clave: Colombia; celebración; Centenario; Independencia; comisiones; exposición; simbólicos; forjar; progreso; pertenencia; nacional.

Abstract

On July 20, 1910, Colombia held their first century as a sovereign country. The State, the Catholic Church, the press, the political parties and organizations and governmental and private institutions were given the task of making this date one of the most memorable days in the history of the country. A number of commemorative events, where he excelled the Agricultural exhibition and Industrial of the Centenary, were made to the length and breadth of the Colombian territory. Organizing committees of national character, regional and local were commissioned to prepare to the smallest detail. This article is intended to discuss preparations and events during the celebration of the Centenary of national Independence, to show the underlying logic in it, its significance, its symbolic content designed to recreate an idea of progress and forging a national affiliation.

Keywords: Colombia; celebration; Centenary; Independence; commissions; exposure; symbolic; forge; progress; membership; national.

Recebido em: 10/06/2010

aprovado em: 05/07/2010

La Exposición Agrícola e Industrial del Centenario Colombiano y la Idea de Progreso en 1910

La celebración del 20 de Julio como el día de la Independencia nacional en Colombia, tuvo origen en 1811 durante un acto público de agradecimiento realizado a la patrona católica de los liberados, Santa Librada, cuya imagen y advocación religiosa existía en Bogotá, la capital de Colombia, desde el período de la Colonia, cuando el territorio colombiano hacía parte de los dominios de la corona española. La conmemoración de la Independencia nacional el 20 de julio de cada año se consolidó en Bogotá durante las décadas siguientes. Sin embargo, dicha fecha se pondría en tela de juicio y vería debilitada su tradición durante el siglo XIX, dado que varias ciudades provinciales reclamaron otras fechas conmemorativas. Por ejemplo, Pamplona reclamó el 4 de julio y Cartagena el 11 de noviembre. Para contrarrestar este conflicto por el reconocimiento de la fundación de la república, el Estado colombiano creó la ley del 8 de mayo de 1873, sancionada por el presidente Manuel Murillo Toro, quien declaró el 20 de julio como día de fiesta patriótica para toda la república. Desde entonces, se impuso la celebración del 20 de julio en todos los poblados del país. Dicha fiesta patriótica, cumplirá un papel destacado en la formación del sentimiento de identidad y de pertenencia nacional entre los colombianos.

El 20 de julio de 1910,¹ siguiendo con la tradición del siglo XIX, Colombia celebró su primer siglo como país soberano. En esta ocasión el Estado, la Iglesia, la prensa, los partidos y muchas organizaciones e instituciones gubernamentales y privadas se dieron a la tarea de hacer de esta fecha uno de los días más memorables en la historia del país. Un sinnúmero de actos conmemorativos fueron organizados a lo largo y ancho del territorio nacional. A diferencia de las celebraciones realizadas durante el siglo XIX, se establecieron comisiones organizadoras de carácter nacional, regional y local las cuales se encargarían de preparar, con mucha antelación, hasta el más mínimo detalle. De esta manera, en los centros urbanos y en las zonas rurales, no se ahorró esfuerzo alguno para conmemorar el centenario de la emancipación colombiana.

En el marco de los festejos del Centenario nacional, se realizaron diferentes actos conmemorativos como la inauguración de estatuas, bustos y placas a los próceres de la Independencia colombiana, entre los cuales se destacan Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander como precursores de la libertad y padres de la patria. Dentro de los actos de celebración también sobresale la exposición Agrícola e Industrial del Centenario, la cual se

¹ Es bueno anotar que si bien la conmemoración centenaria de 1910 se realizó durante el gobierno de Ramón González Valencia, fue en la presidencia de Rafael Reyes que se decretó la Ley 39 de 1907 la cual ordenó celebrar solemnemente en toda la república el centenario de la independencia, véase *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1911, p.1. En adelante *Centenario...*

convirtió en un acontecimiento excepcional por su convocatoria nacional. a continuación, plantearé una mirada a dicho evento ferial para mostrar su importancia dentro de la fiesta de identidad nacional referida.

La exposición agrícola e industrial del centenario

A principios del siglo XX la idea *progreso*, que estaba acompañada de avances técnicos y de infraestructura, determinaba el horizonte de Colombia como país latinoamericano que deseaba superar su condición marginal. Para mostrar estos avances el Estado, a través de la comisión Nacional del centenario, construyó en Bogotá el parque de la Independencia, lugar que sirvió de escenario para la Exposición Agrícola e Industrial de 1910. En dicho parque, fueron construidos los pabellones de Bellas Artes, de la Música, Agrícola, de la Industria, de las Máquinas, Egipto y Japonés, además del kiosco de la Luz, el Bolívar ecuestre de Frémiet y el monumento a los Héroes Anónimos o Ignotos. Los diferentes pabellones de la Exposición reunieron una muestra de animales, máquinas, objetos artesanales, industriales y artísticos que pretendía representar las capacidades industriales y culturales del país.

Los integrantes de la comisión del Centenario tenían en común su origen social ya que hacían parte de las familias más adineradas e influyentes de la capital de Colombia. Muchos habían estudiado en el exterior y trabajaban en puestos públicos importantes, además hacían parte de la elite política gobernante del país. Los miembros de dicha Comisión, siguiendo modelos foráneos, idealizaron la forma como se representaría lo nacional durante las dos semanas que duró

la conmemoración.

Sin embargo, a pesar de lo elitista que resultó la selección de sus integrantes, se encomendó a esta comisión Nacional del Centenario la coordinación de la exposición Agrícola e Industrial que tuvo lugar en terrenos del recién inaugurado parque de la Independencia. De esta manera, el sábado 23 de julio de 1910 en Bogotá, el presidente de la república Ramón González Valencia y su comitiva ocuparon la parte alta del Pabellón de la Industria para disponerse a inaugurar la exposición Agrícola e Industrial del Centenario, junto a él, Carlos Michelsen, presidente de la Junta organizadora de dicho evento ferial, pronunció un discurso de apertura, en el que denunció al *elemento de la vida social* que, en su opinión, siempre se había opuesto al *progreso* material de la nación colombiana:

[...] Para realizar completo progreso necesitamos únicamente un elemento que, durante el siglo de independencia, no nos ha sido posible adquirir, y cuya privación es causa de atraso y miseria, me refiero a la falta de seguridad, proveniente de constantes luchas políticas".²

Este discurso se caracterizó por su vehemente reclamo contra la inseguridad pública permanente, la cual era producto de la constante confrontación verbal bipartidista por la disputa sobre el control estatal del país. En un discurso de respuesta aceptando la crítica formulada, Ramón González Valencia, presidente de la república en ese entonces, expresó lo siguiente:

[...] encierra un reproche por haber malgastado tantos y tan preciosos elementos, una amonestación severa para que cambiemos de rumbo. Hemos visto impasibles rodar al abismo de lo que fue, cien años de vida".³

² *Centenario...*, p. 210.

³ *Centenario...*, p. 211.

Esta autocrítica hecha por el primer mandatario del país, líder del partido conservador, es una muestra del impacto político que trajo a Colombia tanto la guerra civil de los Mil Días como la separación de Panamá. No obstante, como presidente de la república, Ramón González Valencia agregó palabras de optimismo para el porvenir de Colombia que según él inexorablemente lo conducirían hacia el *progreso*.

Los pabellones de la industria y de las máquinas eran una prueba de la confianza que renacía en el *progreso* material que sacaría al país del atraso en que se encontraba. La idea de *progreso* se ve representada en esta fotografía (veáse imagen 1) que da cuenta de la majestuosidad del pabellón de las Máquinas, en el cual se expuso lo mejor

de la producción fabril nacional. Dicho edificio, heredero arquitectónico de los pabellones colombianos en las exposiciones universales de París en 1889 y de Chicago en 1893, contaba con una nave central y dos laterales aparentemente construidas en hierro pero donde la madera fue el material predominante. La madera como tal era de fácil adquisición y ensamblaje lo cual permitió una construcción rápida de dicha edificación. Sin embargo, a pesar de la corta durabilidad de los materiales utilizados en su ensamblaje, el pabellón de las Máquinas contaba con dos pisos donde un par de relojes para catedral ubicados en la parte anterior de sus naves laterales le daban un toque de sofisticación. todo esto, generó admiración en los visitantes locales y foráneos.

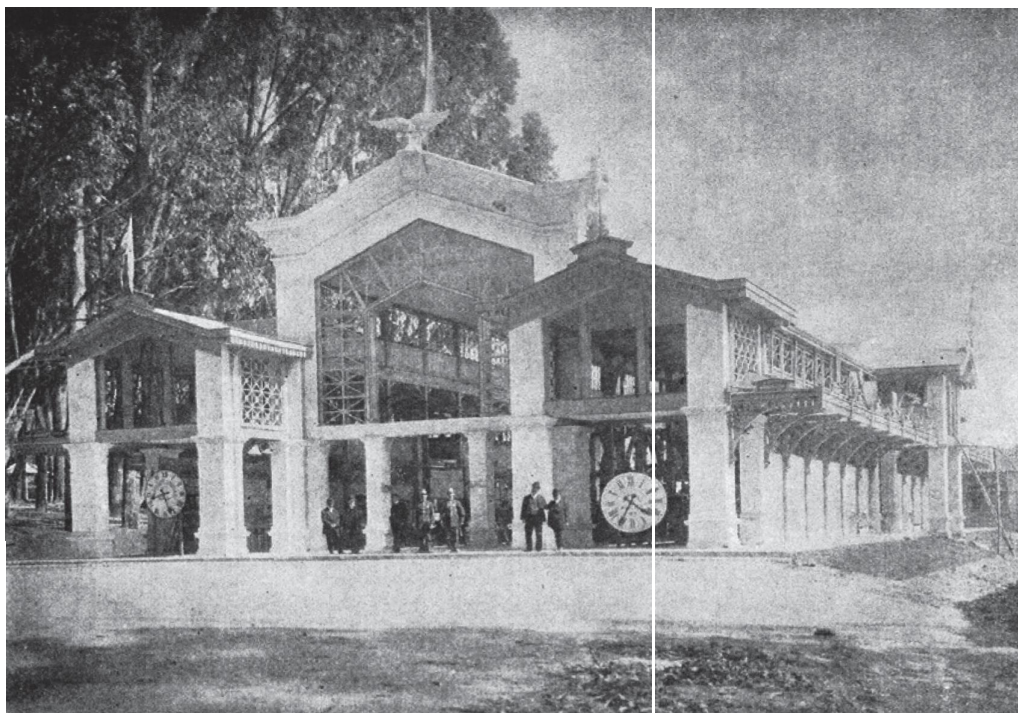


Imagen 1. Tomado de Colección particular. Pabellón de las Máquinas. Vista frontal. Ca. 1910. Fotografía sobre papel

De esta manera, tanto el pabellón de la Industria como el de las Máquinas eran toda una revelación de productos y de riquezas nacionales; unas riquezas que demostraban que el fértil territorio colombiano nada tenía que envidiarle a cualquier otro país. todo estaba dispuesto y organizado en cada una de las galerías. Dentro de los objetos artesanales e industriales más representativos del pabellón de las Máquinas estaban: relojes de Antioquia, despulpadoras de café, alambiques, máquinas para hacer fideos, estufas, herraduras, una máquina piladora y pulidora de café, otra para aserrar madera, motores de vapor, relojes eléctricos, un arado para sacar papas, balanzas, columnas, pilares de hierro y alcohol, las aguas gaseosas de Posada y Tobón de Medellín. Mientras que en el pabellón de la Industria se destacaban: los tejidos producidos por las fábricas de Samacá y Medellín, paños, driles, tapices, telas, productos de cabuya, maderas, zapatos, velas, sombreros de Medellín, los baldosines Sámpfer de Bogotá, fósforos, molinos de trigo, locerías de Bogotá (Etruria y Faenza) y antioquia (Corona), petróleo del señor Virgilio Barco, gasolina, bencina, lámparas, agua de quina para el pelo, yodo incoloro, botiquines de Medellín, jarabes, sal de frutas, cosméticos, muestras de café, abonos artificiales, muebles estilo Luis XV, mazorcas de cacao, peras, ciruelas, harinas, pastas y galletas de los molinos nacionales, minerales, vidrios, fotografías y cigarros de Bucaramanga.

Lo expuesto ante el público en estos pabellones llenaba de satisfacción al presidente González Valencia. Podía así, al declarar abierta la Exposición Agrícola e Industrial del centenario, mencionar dos consideraciones que *llenaban de júbilo su espíritu*.

La primera emana de la magnitud del éxito alcanzado: si se tiene en cuenta la postración económica del país, resulta digno de todo encomio y profundamente alentador el esfuerzo que se ha hecho, que casi puede calificarse de gigantesco. La segunda nace de la confianza íntima que tengo en el impulso que de hoy en adelante va a darse en el país a todo lo que signifique progreso y bienestar.⁴

El ideal de *progreso* que se hizo presente en los innumerables discursos se vio reflejado en la adecuación y construcción de los pabellones en el parque de la Independencia. Éstos constituían la prueba por excelencia del avance industrial y arquitectónico que estaba alcanzando la joven nación colombiana. Enrique Olaya Herrera, destacado político liberal y opositor del gobierno, asombrado con el parque, anotó lo siguiente:

La obra más digna de aplauso, realizada para el centenario en el breve término de cuatro meses, ha sido el arreglo del parque de la Independencia y la construcción allí de cuatro sólidos y artísticos edificios destinados para la Exposición Industrial y la de Bellas Artes. Estos pabellones por su elegancia arquitectónica, por su magnitud, por su apropiación al objeto a que se le destina, dan idea muy ventajosa de los adelantos que en materia de construcción hemos alcanzado. Sin hipérbole puede decirse que el parque presenta un aspecto europeo.⁵

La apertura de la Exposición fue cerrada por la intervención de uno de los principales actores de la organización del centenario, Lorenzo Marroquín, el alma de la Comisión Nacional. Su alocución hizo referencia al progreso nacional que se esperaba para el segundo siglo de vida republicana:

La Exposición de 1910 está probando que la raza colombiana, la raza nueva, la raza neolatina es capaz de usar el hierro en ambas formas: es apta para el combate y apta para

⁴ Centenario..., p. 211.

⁵ Centenario..., p. 27.

la industria, capaz de conquistar la libertad por la espada y la naturaleza por el arado. Esta ostentación de fuerza creadora es una revelación: la revelación de la intensidad de la vida nacional, de la dirección que deben tomar nuestras energías, el faro que anuncia el puerto del bienestar y del reposo.”⁶

Con el optimismo de dicha alocución, se cerró el primer día del evento ferial que tuvo lugar en el parque de la Independencia. Sitio donde fue expuesto lo mejor de la producción artesanal e industrial del país. Dentro de esta solemne conmemoración, el parque de la Independencia también sirvió de escenario para la inauguración de varios monumentos destinados a perpetuar la memoria de los héroes de la emancipación nacional.

Monumentos del Centenario en el parque de la Independencia

La inauguración de cada monumento conmemorativo del centenario en el parque de Independencia estuvo acompañada de una gran fiesta cívica y patriótica, donde se utilizaron símbolos e íconos referentes a la identidad colombiana y a la consolidación de su imagen como nación bolivariana. Fue así como el escudo y la bandera nacional, entre otros, con sus alegorías⁷ a la libertad, el orden, la tenacidad y la riqueza del país, sumados al culto rendido al *Libertador*⁸ y a todos los héroes de la independencia, se convirtieron en un referente de lo *nacional*. Además, otros actos de índole religiosa, como es el caso de las misas fueron la constante dentro de los actos públicos conmemorativos del centenario.

La implementación de toda esta simbología, me refiero a la bandera y a todas las placas y lugares que fueron bautizados con el nombre de próceres o de batallas de la independencia, pretendía crear un sentimiento de propiedad y, por ende, de adhesión y de reconocimiento en los nacionales de este país. Parafraseando al historiador Eric Hobsbawm diríamos que Colombia, en especial la capital de la república, experimentaron una especie de *estatuomanía*⁹ o producción masiva de monumentos públicos, entre los que sobresalen, la inauguración en Bogotá del parque de la Independencia con la exposición Agrícola e Industrial del Centenario. Obras similares, aunque en menor escala, se inauguraron a lo largo y ancho del territorio nacional.

La inauguración de estos monumentos pretendía honrar y preservar la memoria de algunos héroes de la Independencia que hasta entonces estaban condenados al olvido unas veces por desidia gubernamental y otras veces por sectarismo político como es el caso de los generales Antonio Nariño, Francisco José de caldas y antonio José de Sucre, ya que su imagen fue reconfigurada al pasar de simples promotores de la Independencia a verdaderos héroes de la gesta libertadora, merecedores incluso de aparecer como tales en el manual de Historia colombiana de Henao y Arrubla con el cual fueron educadas varias generaciones de colombianos. con la expansión de los centros urbanos, dichas construcciones conmemorativas fueron trasladadas de su lugar original lo cual generó deterioro no sólo en su estructura sino también en la apropiación y representación

⁶ *Centenario...*, p. 214.

⁷ “Las alegorías pueden ser definidas como combinaciones de personificaciones o símbolos, o ambas cosas a la vez,” tomado de Panofsky Erwin, *Estudios sobre iconología*, Madrid, alianza, 1980, p.16.

⁸ La imagen de Simón Bolívar en cualquier estandarte, se constituía en la representación de un ser emancipado y libertario.

⁹ Hobsbawm Eric and terence Ranger, *The invention of tradition*, cambridge, cambridge University Press, 1983, p.78.

que de ellas se tenía por parte de los ciudadanos.

Dentro de los monumentos inaugurados en el parque que el Estado colombiano abrió en Bogotá con motivo del primer centenario de la Independencia sobresalen, entre otros, la estatua ecuestre de Bolívar¹⁰. Fue así como el 15 de julio de 1910, en el acto de inauguración, el general Ramón González Valencia, quien ejercía entonces la presidencia de la república, pronunció un extenso discurso con motivo de dicho evento. La estatua, obra del escultor Frémiet, reposa sobre un pedestal de piedra, en cuyo frente se ve una corona de laurel en bronce y al pie la más sencilla de las inscripciones, que en dos palabras resumen la vida del héroe: *¡Fiat Patria!* (¡Hágase la patria!) en seguida se lee: *Bolívar libertador 1783-1830*.

En las fotografías tomadas durante dicho acto inaugural, las personas de origen humilde son fácilmente diferenciables, no sólo por el lugar que ocupan en la celebración

sino también por características como su vestuario. Por ejemplo, en dos fotografías que se tomaron el mismo día de la inauguración de la estatua ecuestre del *Libertador* es evidente un gran contraste social. En la primera de ellas, tomada desde la parte central del parque es posible ver (veáse imagen 2) a las elites sociales vestidas con finos sombreros de copa y trajes de paño quienes se encuentran cerca del presidente de la República, encargado del discurso, dicha imagen fue publicada en las memorias oficiales del Centenario que aquí reproducimos. Mientras que en la segunda fotografía (veáse imagen 3), tomada desde un ángulo lateral pueden distinguirse las clases populares, quienes rodeaban a la elite social y cuyos vestuarios eran muy distintos: los hombres con ruanas de lana y sombreros de fique y las mujeres con poncho y faldones grandes. Así, en pleno evento ferial, durante la inauguración de la estatua ecuestre de Bolívar, se mostró una idea amañada de lo que se quería hacer ver como lo *nacional* lo cual esta representado en estas dos fotografías.¹¹



Imagen 2. Tomado de Colección particular. Inauguración de la estatua ecuestre de Bolívar. Vista frontal. Ca. 1910. Fotografía sobre papel

¹⁰ La Comisión Nacional del Centenario contrató al escultor francés Emmanuel Frémiet para fabricar la estatua en bronce del Bolívar ecuestre, tomado de Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia, Sección Ministerio de Gobierno, Fondo 1 (Negocios Generales) Festejos Patrios, Archivo de la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia de 1910, Caja 001, Carpeta 001, f. 18.

¹¹ *Centenario...*, p. 293.



Imagen 3. Tomado de Colección particular. Inauguración de la estatua ecuestre de Bolívar. Vista lateral. Ca. 1910. Fotografía sobre papel

Del monumento como tal, incluso más que la imagen de Bolívar, sobresale la figura del caballo ya que hasta entonces el francés Emmanuel Frémiet se había destacado artísticamente como experto escultor de figuras de animales. De esta manera, la estatua *Ecuestre* de Bolívar recrea al *Libertador* colombiano en el campo de batalla esgrimiendo su espada al infinito como símbolo del coraje libertario encima de su valiente equino. Dicho binomio, jinete y caballo, descansan sobre un pedestal de mármol importado desde Europa al igual que el resto de la escultura. Esta primera estatua *Ecuestre* de Bolívar en Bogotá, luego sería tomada como referente en muchas ciudades provinciales de Colombia al punto que actualmente varios parques del país cuentan con una réplica de dicho monumento. Incluso, dichos parques se convirtieron en lugares de congregación social y cultural para las clases populares.

actualmente la estatua *Ecuestre* fundida por Frémiet se encuentra en el monumento

a Los Héroes al norte de Bogotá, y fue trasladada de su lugar original en el parque de la Independencia por motivos de la ampliación vial de la carrera séptima y la construcción de los puentes de la calle 26.

Otro de los monumentos inaugurados en el parque de la Independencia con motivo del Centenario fue el denominado kiosco de Luz inaugurado el 28 de julio de 1910. El evento estuvo presidido por Alberto Sámper, representante y copropietario de la Compañía de Energía, el cual, al momento de la inauguración, afirmó lo siguiente:

No tiene otro mérito que de haber sido edificado con los productos de esa fábrica y de ser la primera construcción que en cemento armado se hace entre nosotros.¹²

Sámper también era copropietario de la compañía de cementos Sámper Hermanos la cual donó dicha obra a Bogotá.

De esta manera, el pequeño kiosco de la Luz, se convirtió en uno de los principales referentes de la exposición Agrícola e Industrial

¹² *Centenario...*, p.341.

del centenario ya que representaba dos de los principales avances industriales de la época en el país, por un lado, la aparición de la energía eléctrica como fuente de luz y generadora de potencia para la incipiente industria nacional y, por el otro, el cemento como elemento dinamizador de la construcción en Colombia. Esta fotografía (véase imagen 4) nos muestra el buen estado arquitectónico en que se encuentra actualmente el kiosco de la Luz en Bogotá, cuya edificación posee un estilo neoclásico basado en las construcciones ornamentales de la Roma clásica. Por ende, es una construcción inspirada en lo europeo que

para la época se constituía en una muestra de civilización y cultura lo suficientemente atractiva para llevarse la atención de propios y extraños. Cuando se inauguró el kiosco de la Luz, se dijo que era una copia de un kiosco del palacio de Versalles a raíz de su forma octogonal, con ornamentos similares como las figuras en alto relieve de las cuatro estaciones. “Es así como podemos afirmar que el uso del kiosco en la Exposición Agrícola e Industrial del centenario, fue el de servir de símbolo de la modernización urbanística que ofrecía el concreto.”¹³



Imagen 4. Tomado de Colección particular. Kiosco de la Luz. Vista frontal. Ca. 2008. Fotografía sobre papel

¹³ tomado de Zambrano Pantoja, Fabio, *El Kiosco de la luz y el discurso de la modernidad*, Bogotá, Alcaldía local de Santa Fé - Instituto Distrital de Cultura y Turismo: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2005.p.22.

Esta novedosa construcción, sobrevivió a las intervenciones viales por su reducido tamaño y ubicación lateral en el intercambio vial de la calle 26. El kiosco de la Luz, en el parque de la Independencia es, sin duda, uno de los últimos testimonios de la celebración del centenario de la emancipación nacional colombiana en Bogotá.

El parque de la Independencia fue reducido a una tercera parte de su tamaño original. En el actual parque, a un costado de la calle 26, sólo queda el kiosco en mención. Dicha intervención que redujo la extensión de este lugar responde a una nueva visión de *progreso*, de lo *moderno*, que cambió las nociones de *progreso* de décadas anteriores. Así, el parque de la Independencia, que en su momento fue lo más cercano al imaginario de *progreso* europeizante, cedió ante el empuje modernizador de mediados del siglo XX, especialmente con la construcción, desde el año 1954, de los puentes de la calle 26. La necesidad de ampliar vías y construir puentes para mejorar la movilidad en la capital de Colombia, acabó con el referente de recreación y esparcimiento más importante que tenían los bogotanos de la primera mitad del siglo pasado.

De esta manera, la celebración del Centenario generó una reflexión sobre el desenvolvimiento histórico de Colombia en sus cien años de vida nacional independiente para, con ello, buscar el camino de la renovación y el despertar hacia la modernización, para llevar al país a una verdadera era del *progreso* económico y material. Los hombres de la generación del Centenario, que posteriormente fueron

estadistas y presidentes de la república, entre ellos: Carlos Eugenio Restrepo, Pedro Nel Ospina, Enrique Olaya Herrera y Rafael Uribe Uribe, se volvieron tributarios de este pensamiento. Dicho imaginario se generó a partir del ambiente intelectual de inconformismo y erudición en el cual vivieron dichos personajes, recordemos que a ellos les correspondió actuar en el más sangriento conflicto bélico colombiano a fines del siglo XIX y comienzos del XX causado por el sectarismo político entre los partidos Liberal y conservador denominado como guerra civil de los Mil Días, además, padecieron el intervencionismo estadounidense que derivó en la separación de Panamá, en un país pobre y rural que reclamaba fuerzas de renovación. Por ello, su principal problema fue modernizar a Colombia y transformarla de un mundo rural a un mundo urbano; así mismo, tecnificarla para llegar a la era del *progreso* y el desarrollo económico.

A modo de conclusión

La construcción del parque de la Independencia en Bogotá, lugar que sirvió de escenario para la exposición Agrícola e Industrial y para la inauguración de monumentos alegóricos al primer siglo de la emancipación nacional, sumados a la idea de *progreso* materializados en el desarrollo de la industria y la agricultura, en el marco de la fiesta patriótica del 20 de julio durante la celebración del Centenario de la Independencia de Colombia en 1910, jugó un papel destacado en la *edificación de un sentimiento nacional*¹⁴ adscrito al *nation building* o *forjar patria*¹⁵, que empezó en la

¹⁴ Periódico *El Centenario*, Bogotá, julio 22 de 1910, p.1.

¹⁵ Citando a Benedict Anderson, Alan Knight expresa lo siguiente: "*forjar patria* quiere decir inculcar lealtades nacionales y asegurar que la "*comunidad imaginada*" (que es la nación) penetre la imaginación no sólo de las élites, de los intelectuales, de los que saben leer y escribir, sino también del populacho, de los analfabetas, de los campesinos e indígenas(...)" tomado de Knight Alan, Pueblo, política y nación, siglos XIX y XX, en: Uribe Urán Víctor Manuel y Ortiz Mesa Luis Javier, *Naciones, gentes y territorios: ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*, Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, U. de A., Colección Clío, 2000, p.373.

capital de Colombia y luego se extendió al resto del país.

Como ya se dijo, la celebración del Centenario colombiano sirvió para reafirmar la creencia en un proyecto de construcción de una nación y una nacionalidad; representaciones del pasado y de la memoria colectiva, conducentes a consolidar una mitología fundacional hispanista, centralista y católico-conservadora, basada en la glorificación de los héroes de la emancipación nacional y en un imaginario político republicano.

Bibliografía general

Fuentes documentales

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-colombia, Sección Ministerio de Gobierno, Fondo 1 (Negocios Generales) Festejos Patrios, Archivo de la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia de 1910, Caja 001, Carpeta 001, f. 18.

Memorias del *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1911.

Periódico *El Centenario*, Bogotá, julio 22 de 1910.

Fuentes bibliográficas

BERGQUISt, charles. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910*, Medellín, FAES; 1981.

BURKE, Peter. *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.

coRtÁZaR, Roberto. *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas existentes en Bogotá en 1938*, Bogotá, Selecta, 1938.

EScoVaR WILSoN-WHItE, alberto. *Atlas histórico de Bogotá: 1528-1910*, Bogotá, Planeta, 2004.

HoBSBaWM, Eric; tERENcE, Ranger. *The invention of tradition*, cambridge, cambridge University Press, 1983.

KNIGHT, alan. Pueblo, política y nación, siglos XIX y XX, en: Uribe Urán Víctor Manuel y Ortíz Mesa Luís Javier, *Naciones, gentes y territorios: ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*, Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, U. de A., Colección Clío, 2000, p.373.

MEDINa DE PaCHEco, Mercedes. *Las estatuas de Bogotá Hablan*, Bogotá, Prolabo, 2002.

MEJÍA, Pavony; GERMÁN, Rodrigo. *Los años del cambio: Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, Bogotá, instituto de cultura hispánica, 1999.

PANOFsKY, Erwin. *Estudios sobre iconología*, Madrid, alianza, 1980.

SÁNcHEZ, Gonzalo. *Memorias de un país en guerra: Los Mil Días 1899-1902*, Bogotá, editorial Planeta, 2001.

ZaMBRaNo PaNtoJa, Fabio. *El Kiosco de la luz y el discurso de la modernidad*, Bogotá, Alcaldía local de Santa Fé – Instituto Distrital de cultura y Turismo: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2005.

